

ALIMENTOS PARA ALIMENTAR

VIVENCIAS VARIAS



JULIO MONSALVO

@ Julio Monsalvo 2020
Colección Altaalegremia Nro. 10
ISBN 978-987-86-3335-0

*La atención primaria de salud... comprende...
la promoción del suministro de alimentos
y de una nutrición apropiada...
(del párrafo VII de La Declaración de Alma Ata, 1978)*

*Básico es el Alimento, ese alimento que producimos
nosotras para alimentar,
todo natural, sin químicos...
(Mujeres campesinas definiendo las "A" de la Alegremia)*

PRÓLOGO

TRES NIÑOS DE 5 AÑOS.

El primero, en Alto Alberdi, Córdoba, pasea de la mano de su mamá por las quintas de los huerteros y se alegra dulcemente con las flores, los aromas, los colores y los carritos tirados por mulas que transportan el guano que abona los campos. Ese niño devino con el tiempo, entre otras grandes cosas, en el autor de este libro, el querido y admirado, el imprescindible Julio Monsalvo.

El segundo, en Buenos Aires, mira por televisión la hambruna televisada de Etiopía y trata de entender desde entonces cómo podemos aceptar que haya niños, como él, que mueren por no tener nada para comer. Ese niño devino con el tiempo, entre otras cosas, en la persona a la que Julio le confirió el privilegio de prologar este libro.

El tercero, en Lavalle, Corrientes, responde con entusiasmo al mandado de su mamá, en el camino chapotea en un charco con endosulfán lindante a una tomatera, y muere a las pocas horas por intoxicación aguda por ese

agrotóxico por entonces prohibido en su país de fabricación, Alemania, pero permitido en el nuestro. Ese niño, Nicolás Arévalo, no devino en adulto, pero sobrevive, punzante, en la memoria y la acción del primero, del segundo y de todas las personas que sueñan y luchan para que ningún niño abandone nuestra casa común antes de tiempo.

Tres niños de cinco años, relacionados -como lo está todo- en la trama de la vida y reunidos alrededor de la pregunta más importante, más incisiva, más aguijonante, que una comunidad se puede y se debe hacer:

¿Alimentos para alimentar o alimentos para lucrar?

Para intentar responderla, Julio va sin rodeos, sin atajos, a la raíz del asunto:

¿Qué cultura, qué paradigma, qué conjunto de valores nutre la respuesta que como comunidad damos a esa pregunta?

¿El ser humano es el centro de todo y puede explotar a su antojo todo lo que lo rodea?

¿O es naturaleza, hebra de una red que todo lo une, vida dentro de la vida, y todo lo que hace –y deja de hacer- repercute en toda la red y, en consecuencia, en él mismo?

¿Somos en serio individuos atomizados, compitiendo los unos contra los otros en una loca carrera por la supervivencia del más apto, o somos más bien chispas interdependientes, inevitablemente hilvanadas, uno a través de los otros, hermanas y hermanos, una comunidad?

Como éste es un libro vivo, Julio pregunta y responde –como no podía ser de otra manera- desde sus “**vivencias varias**”: desde esos seres, saberes y haceres, desde esos “signos de vida biocéntricos” que ha ido cosechando en su largo peregrinar en defensa de la salud de los pueblos y que desde entonces lo acompañan, lo definen y lo conforman. Nutrido de esos saberes ancestrales, populares, Julio contrasta los modos de producción de alimentos que se derivan de esos paradigmas en pugna: el modelo de los agronegocios que, con su paquete de monocultivos, transgénicos, agrotóxicos, fertilizantes sintéticos y aditivos químicos, produce “objetos comestibles” como meras mercancías libradas a la especulación y la voracidad lucrativa; con el modelo de los suelos vivos, de la diversidad agrícola, de la producción alimentaria en armonía con la naturaleza de la que somos parte y con los seres humanos, que ofrece alimentos naturales y vivos para los pueblos, propio de la agroecología de base campesina al servicio de

la soberanía alimentaria y la realización del pleno goce y ejercicio del derecho humano a la alimentación adecuada.

Desde ese lugar, Julio nos lleva amorosamente de la mano –como su mamá lo hizo con él en Alto Alberdi- hacia la encrucijada central de la crisis civilizatoria que estamos atravesando y ahí, con toda su legitimidad y coherencia a cuestas, nos pregunta:

¿Seguiremos por la senda del proyecto de muerte, de voracidad lucrativa, de suicidio colectivo o nos atreveremos en serio a la aventura colectiva biocéntrica del cuidado primordial de la salud de los ecosistemas?

Y, en su caso,

¿Qué políticas biocéntricas debemos imaginar y construir colectivamente para que la vida esté en el centro de todo y valga la pena de ser vivida?

Este libro, el número 10 de la Colección Altaalegremia, es una invitación urgente a sentipensar a fondo las dimensiones de una de nuestras “necesidades vitales indispensables” (NVI’s), absolutamente esencial para que fluya la alegremia en nuestras vidas: el alimento sano, seguro y soberano.

Y para actuar, como dice el maestro, hasta la victoria de la vida siempre!

Marcos Ezequiel Filardi
Abogado Derechos Humanos y Soberanía Alimentaria

CAPÍTULO 1: VALORAR LAS VIVENCIAS

“Vivencia significa lo que tenemos realmente en nuestro ser psíquico, lo que real y verdaderamente estamos sintiendo, teniendo en la plenitud de la palabra tener”, define García Morente. (1) Las vivencias se revivencian, se las trae al presente, se las vuelve a vivir.

Por ejemplo, contando a una persona amiga un viaje que hemos disfrutado mucho, volvemos a tener presente los paisajes con sus colores, con sus aromas y con sus sonidos, el agua que corre y el trino de los pájaros... y también los instantes de silencio profundo.

¡Eso es revivenciar!

La invitación es a revivenciar vivencias que hayamos tenido vivenciando signos de vida biocéntricos.

Se constatan reiteradamente multitud de eventos tales como

- Producción local de semillas: ferias regionales de intercambio.
- Producción de alimentos saludables mediante prácticas agroecológicas urbanas y rurales.
- Preparación saludable de alimentos.

- Prácticas de Medicinas Tradicionales, Naturales y Bioenergéticas.
- Prácticas Autogestivas para el cuidado de la salud: empleo de fango, plantas, masajes, dígitopresura y otras.
- Elaboración de Compost a partir de residuos orgánicos, incluso en aulas de escuelas.
- Reciclado de residuos sólidos.
- Bioconstrucción de viviendas.
- Producción de energías no contaminantes: usos locales y hogareños de energía solar

Revivenciarlos nos energizan para con renovadas fuerzas continuemos construyendo Otro Mundo Posible

Vivencias del niño que inspiró este libro

El niño, de unos 4 o quizás 5 años, está muy contento con su tos convulsa, pues su mamá lo lleva todas las mañanitas a caminar por las “quintas”.

Parece que “el doctor” ha indicado estas caminatas para que el niño “tome aire fresco”, ya que esto le hará mucho bien para calmar los accesos de tos.

El niño se siente muy feliz disfrutando del frescor de esa matutina brisa penetrando en sus pulmones, en tanto su cuerpecito todo se inunda de dulzuras cada vez que la mano de su mamá toma su manita.

Se asombra alegremente cuando descubre a cada paso la magia de los multivariados colores de las florecillas de las verbenas.

Desde la visión de su pequeña altura, esos “campos” se extienden hasta que el verdor se pierde en el infinito.

En realidad las quintas se hallan a sólo pocas cuadras del centro de una gran ciudad.

El niño vive en “Alto Alberdi”, como llaman a ese humilde barrio de calles de tierra, a sólo 25 cuadras del centro de la Córdoba de los años 40.

Para los que conocen la Córdoba de hoy, puede ser algo muy difícil imaginar que todo el espacio comprendido entre las calles Duarte Quirós y Santa Ana, quizás desde la altura del 1500 hasta Las Palmas, eran “las quintas”, en donde los quinteros producían toda suerte de hortalizas para proveer a la ciudad.

Revivencio esas vivencias en una época de mi vida, que si bien parece “relato arqueológico” en el devenir del ciclo planetario de una persona, convengamos que no son tantos años en la historia de los pueblos.

Esta ciudad, por ese entonces albergando unas 380.000 personas, producía dentro de su mismo ejido urbano, los alimentos para alimentar en cantidad suficiente y por supuesto, sin uso de químicos.

En mis retinas han quedado grabadas las imágenes de los carritos tirados por mulitas, transportando “el guano”, como popularmente llamábamos al estiércol para abonar el suelo.

“Alimentos para alimentar” o “alimentos para lucrar” es la disyuntiva en este instante de la historia en donde se juega la supervivencia de la Humanidad.

Es pertinente traer a nuestra memoria la Declaración de Alma Ata, abordando el tema “Alimentación”

Recordemos que fueron 134 gobiernos y 67 organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales, quienes se comprometieron con su firma, a llevar adelante políticas que hicieran posible que “todos los pueblos del mundo alcancen en el año 2000 un nivel de salud que les permita llevar una vida social y económicamente productiva”

Entre los contenidos mínimos para lograr “la salud para todos en el años 2000”, se declaraba “la promoción del suministro de alimentos y de una nutrición apropiada. Es decir que una de las metas de la estrategia era “alimentos y nutrición apropiada” para todos.

El principal documento oficial que se discute en la Conferencia de Alma Ata, es el Informe firmado conjuntamente por Haffdan Mahler, Director General de la

OMS y Henry R. Labouisse, Director Ejecutivo de la UNICEF. (2)

El párrafo 31º expresa lo siguiente:

“El sector agrícola es de particular importancia en la mayoría de los países. De él depende que la producción de alimentos para el consumo de la familia pase a ser parte integrante de la política agraria y que los alimentos lleguen realmente a quienes los producen, lo que en algunos países puede exigir cambios en el sistema de posesión de la tierra. Asimismo, el estado nutricional se puede mejorar mediante programas de agricultura y de economía doméstica encaminados a atender las principales necesidades de la familia y de la comunidad”

Demás está decir que la lógica utilitarista es la que predomina en el mundo capitalista de hoy. La única variable que cuenta es la rentabilidad.

Convivimos con un proyecto de muerte que es la producción de alimentos para el lucro. Las fumigaciones con diversos químicos que impunemente se realizan en millones de hectáreas, traen dolor y muerte a toda forma de vida, entre ellas a la vida humana, como bien lo pueden testimoniar humildes familias campesinas de nuestros países.

La voracidad lucrativa anula todo sentimiento de solidaridad.

Los campos de soja, expulsores de poblaciones enteras dejando pueblos fantasmas, son en este momento la máxima expresión de este proyecto de muerte desertificador.

En diciembre de 2000, culminando la I Asamblea Mundial de Salud de los Pueblos, se firma la Declaración de Bangladesh, que constituye la carta fundacional del Movimiento Mundial por la Salud de los Pueblos. (3)

En el capítulo “Abordando los determinantes más amplios de la salud”, hace un llamado a los pueblos del mundo, para “asegurar que los gobiernos implementen políticas agrícolas orientadas hacia las necesidades de la población y no a las exigencias del mercado, garantizando así la seguridad alimentaria y el acceso equitativo a alimentos”

Esta exigencia tiene que ser hoy asumida como prioridad excluyente. Quien esto escribe tiene el convencimiento que el Derecho a la Alimentación y a la Nutrición Adecuada, debe concretarse con el acceso totalmente gratuito a los alimentos, y alimentos producidos saludablemente.

Así como debe ser también gratuito el acceso al aire puro, al agua limpia, al albergue digno, a los espacios de creatividad artística, y al aprendizaje.

Aprendizaje para convivir con espíritu cooperativo y con relaciones solidarias en nuestras sociedades humanas, predominando el amor a la vida y a toda forma de vida.

El niño de hoy añora al niño de ayer paseando con alta alegría por la quinta de los quinteros de la mano de su mamá, y un poquito más grandecito, haciendo “los mandados” a los comercios locales y familiares, entre ellos la “Verdulería de Don Albarrán”, a pocas cuadras de su casita, recibiendo una atención personalizada y en el camino disfrutando del olor y del sabor de las mandarinas.

CAPÍTULO 2: SOBERANÍA ALIMENTARIA

Nos identificamos plenamente con el concepto de “Soberanía Alimentaria”, expresado en la Declaración de Nyéléni Selingué, Mali, 2007:

El derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. (4)

En nuestro trabajo, en más de una oportunidad nos hemos encontrado con personas en situación de hambre.

Sabemos que hay millones de seres humanos que no acceden a alimento alguno en forma diaria. Son millones los que padecen malnutrición y también desnutrición.

El concepto de Soberanía Alimentaria y la dolorosa realidad del hambre en el mundo, me llevan a la Declaración de la Conferencia Internacional de Atención Primaria de Salud, celebrada en la Ciudad de Alma Ata, en setiembre de 1978.

En uno de sus artículos, se establecen los contenidos mínimos de la Atención Primaria de Salud, que deberían llegar a toda la población del mundo.

Uno de ellos es “la promoción del suministro de alimentos y de una nutrición apropiada”.

A pesar de ser un compromiso firmado por los gobiernos de 134 países, ésta y otras buenas intenciones, no pudieron concretarse.

Cabe preguntar, ¿por qué?

El sistema social, económico y político dominante, que es el capitalismo con su lógica utilitarista, ha impuesto que los alimentos sean una mercancía.

Producir alimentos para lucrar y no para alimentar, ha llevado a prácticas que atentan contra la salud y la vida, tales como el uso de agrotóxicos y la producción de transgénicos.

Hay propuestas y movimientos por un cambio de sistema.

El Acuerdo de los Pueblos firmado en Cochabamba en ocasión de la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, abril 2010, afirma:

La humanidad está frente a una gran disyuntiva: continuar por el camino del capitalismo, la depredación y la muerte, o emprender el camino de la armonía con la naturaleza y el respeto a la vida. (5)

Quien escribe estas líneas ha hecho público en reiteradas oportunidades su adhesión a este Acuerdo.

Sin embargo, sostiene que lo esencial es el cambio cultural, recuperar el sentido de pertenencia a la Madre Tierra, al Cosmos, a la Vida.

En otras palabras, despojarnos de la soberbia de sentirnos el centro de todo, del antropocentrismo, y abrazar el Biocentrismo. Somos Naturaleza, somos vida dentro de la Vida.

Tomar consciencia que todos somos interdependientes nos hermana entre los seres humanos y con toda forma de vida.

Esto es posible. Se constata cada vez más personas, grupos y comunidades que sienten la pertenencia a la Naturaleza, a la Pachamama, a la Vida... Una toma de consciencia que somos vida dentro de la Vida.

La Esperanza nos mueve a la acción hacia un Mundo Solidario en que el Alimento dejará de ser mercadería.

Será el día de plena Soberanía Alimentaria con Alimentos Saludables al alcance de todas y de todos.

CAPÍTULO 3: MODOS DE PRODUCCIÓN

AGROECOLOGÍA

La Agroecología es lo fundamental para que sea efectivo “el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo”. Esto es plena Soberanía Alimentaria, tal cual manifiesta la Declaración de Nyéléni Selingué, Mali, 2007.

Uno de los elementos de la Agroecología, según una publicación de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, es la creación conjunta e intercambio de conocimientos.

La agroecología depende de conocimientos específicos de cada contexto... las prácticas agroecológicas se adaptan al contexto ambiental, social, económico, cultural y político.

De esto hay una gran experiencia en el norte argentino: ferias locales y regionales de intercambio de semillas, alimentación saludable, cultivos bajo monte, Encuentros de Salud Popular como los Laicrimpos y numerosas vivencias tanto gubernamentales como no-gubernamentales.

El magnífico Documento “Comer sano es un

derecho...”, propuesta elaborada con el aporte de estudiantes y docentes de la Tecnicatura Superior en Agroecología, Escuela de la Familia Agrícola “Fortaleza Campesina”, San Martín, Chaco, Argentina, coordinado y redactado por nuestro querido amigo Luis Francisco Skupieñ, habla de tres dimensiones de la Agroecología: ciencia, práctica y movimiento político.(6)

En tanto ciencia, desarrolla las bases para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables, ambientalmente amigables, económicamente viables y socialmente justos. Como práctica productiva se sustenta en principios como la conservación de la biodiversidad natural y la agrobiodiversidad, conservación y aumento de la fertilidad natural de los suelos y manejo ecológico de organismos no deseados. El movimiento político de la agroecología sustenta la propuesta de Soberanía Alimentaria, como principio rector para el Desarrollo Integral de las Comunidades

La Agroecología es indispensable para cumplir con la Constitución de la Nación Argentina, que en su Artículo 41, primer párrafo, declara:

*Todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para **que las actividades productivas satisfagan las***

necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras; y tienen el deber de preservarlo.

Por otra parte, la Agroecología, puede hacer realidad lo que establece para todos los pueblos del mundo, el párrafo VII de La Declaración de Alma Ata sobre Atención Primaria de Salud, firmada en 1978 por 134 gobiernos y 67 organizaciones de las Naciones Unidas, organismos especializados y organizaciones no gubernamentales con relaciones oficiales con la OMS y la UNICEF,:

*La atención primaria de salud... comprende...
la promoción del suministro de alimentos
y de una nutrición apropiada.*

AGRONEGOCIOS

La agroindustria, también llamada con más propiedad “agronegocios”, deforesta, desertifica los suelos, contamina, disminuye la biodiversidad, influye en el cambio climático y provoca daños inmediatos y a mediano y largo plazo en la salud humana y en la salud de toda forma de vida.

Un listado de efectos biocidas que sería más que suficiente para directamente prohibirla y reemplazarse por la Agroecología.

El uso de agrotóxicos, empleados en gran escala en cultivos transgénicos, en especial de glifosato, tiene efectos

adversos en la salud humana, como lo atestiguan médicas y médicos que trabajan en pueblos fumigados, al observar un notorio aumento de abortos, malformaciones y de enfermedades oncológicas.

Los efectos también se registran en los vegetales y en los animales.

Recuerdo el testimonio de familias campesinas, al norte de Santa Fe, que después de las fumigaciones observaban malformaciones en sus cultivos y que los animalitos pequeños, padecían diarreas, además de diversos síntomas en los miembros de la familia, como toses y manchas en la piel.

Argentina ocupa el primer lugar en el mundo en consumo de glifosato (10 litros por habitante por año).

Hace poco más de 20 años que se instaló el modelo de agroproducción extensivo en base a transgénicos en el país.

En los comienzos se usaban 3 litros de glifosato por hectárea por año. Actualmente, esa cifra se ha elevado a 15 litros de glifosato por hectárea.

El glifosato es un contaminante también del suelo, se acumula a razón de un miligramo por kilo por año.

¿Qué nos ocurre? En aras de la rentabilidad no se tiene en cuenta el daño en la salud ni la muerte de personas y de

toda manifestación de vida. Quizás con argumentos similares también se justificaba la esclavitud.

Es muy esperanzador que existan, cada vez más, comunidades, municipios e instituciones que promueven la agroecología.

Otro Mundo ya está siendo Posible en cada tramo de terreno cultivado con respeto y amor a la Vida y a toda forma de vida.

TRANSGÉNICOS

Se trata de sembrar con organismos genéticamente modificados, es decir, con semillas a las cuales se han introducido un gen extraño, mediante ingeniería genética.

Este solo hecho, nos tendría que alertar: se da origen a un ser vivo que no es natural. La filósofa Esther Díaz decía que no todo lo que el ser humano es capaz de hacer, debe hacerlo.

Se ha constatado que los organismos genéticamente modificados contaminan las semillas nativas, una amenaza a la biodiversidad.

Tampoco se saben con certeza los efectos sobre la salud humana a largo o mediano plazo, por lo cual debería aplicarse el principio de precaución.

Es notorio que estos organismos requieren herbicidas en altas dosis, particularmente del glifosato.

El científico Andrés Carrasco (1946-2014) demostró la acción nociva del glifosato en la salud. Confirmó en el laboratorio las observaciones que comunicaban médicas y médicos, registrando aumento de cánceres y malformaciones en zonas donde se fumiga con agroquímicos. Difundió este conocimiento en diversos ámbitos, lo cual le valió críticas y ataques de los más diversos. Andrés puso en manos del pueblo un conocimiento para proteger la salud y la vida, mostrando de manera concreta lo que es una Ciencia Digna. (7)

En este instante histórico de la Humanidad, la actitud de Andrés Carrasco es trascendente y renueva la esperanza de la construcción de un Mundo Solidario.

La Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Rosario, ha proclamado el 16 de junio como el “Día de la Ciencia Digna”, en homenaje al Dr. Andrés Carrasco en el día de su natalicio.

La ciencia no puede quedar enclaustrada en el ámbito de una comunidad científica, debe ser puesta en manos del pueblo para el cuidado de la salud y de la vida.

Estamos inmersos en un sistema económico, social y político al que pareciera que sólo le importa el lucro.

Sistema generado por la cultura antropocéntrica, en la cual el ser humano se siente el centro del universo. Cultura que también ha generado un paradigma científico, imperante desde la Modernidad, que con su lógica mecanicista, dualista, analítica y utilitarista, concibe al mundo como una suma de objetos aislados.

En tanto, las constataciones científicas de la física cuántica y de otras disciplinas, nos enseñan, desde los albores del siglo XX, que el Universo es un todo indivisible, una red de relaciones. Todos formamos parte de un tejido vital y los seres humanos somos una hebra más de ese tejido.

Estas constataciones coinciden con la cosmovisión de las Culturas Ancestrales que sienten su pertenencia a la Naturaleza. Son culturas biocéntricas, la Vida es el centro.

Todos somos Uno. Todos relacionados entre todos los seres humanos, con toda forma de vida (suelo, aire, agua, microorganismos, flora, fauna) y con el Todo... ¡Somos Naturaleza!

Nuestra misión es cuidar la vida, de esta manera caminar hacia el Buen Vivir... o como dicen los hermanos guaraníes, hacia la Tierra Sin Males.

Y cuidar la vida se concreta hoy cuidando la biodiversidad de nuestro Ecosistema Local. Lo que hagamos

por la salud o la no-salud en nuestro Ecosistema Local, repercute en todo el Planeta

FUKUOKA

Estamos impresionados por lo ocurrido y lo que sigue ocurriendo en Japón. Desde esta columna anhelamos fervientemente que estos sucesos sacudan la mente universal de la especie “homo sapiens/demens”, como nos denomina Leonardo Boff.

Un sacudón para que toda la humanidad tome consciencia que este modelo de “desarrollo” se atribuye la potestad de extraer, explotar todo y acumular para unos pocos.

Fundamentalmente tomar consciencia que la lógica utilitarista de este modelo es producto de una cultura que no respeta la Vida ni ninguna forma de vida en absoluto.

Unas semanas antes del terremoto del 11 de marzo de 2011, nuestra querida amiga Silvia Goya, quien vive en Misiones, Argentina, nos comentó muy conmovida de su participación en un Encuentro de Permacultura.

No es casualidad que en su relato justamente incluyera palabras de Fukuoka, gran sabio japonés que propone la Agricultura Natural:

“Curar la tierra y el purificar al espíritu humano son un mismo proceso. Estar aquí, cuidando un pedazo de Tierra, en plena posesión de la libertad y plenitud de cada día”.

Estas palabras de alguna manera resumen la esencia del pensamiento de Masanobu Fukuoka, quien vivía como sentipensaba.

Trabajando e investigando en el Departamento de Aduanas de Yokohama en la Sección Inspección de Plantas, se dio cuenta que la manera de producir alimentos “científicamente”, alterando la Naturaleza, nos alejaba cada vez más de ser humanos.

Decidió trabajar en su pequeña granja, sin labranza de la tierra y sin uso de químicos. Su ejemplo se propagó por el mundo y hoy existen miles de grupos que siguen sus enseñanzas.

Nuestra amiga Silvia Goya, en su mensaje, nos comparte también sus sentipensares:

“El trabajito es cotidiano, revolucionar la cultura, revolucionar los hábitos cotidianos, esas ‘verdades’ que automáticamente vamos repitiendo: usar y tirar... Nuestra tarea es revitalizar la tierra, dejar de contaminar, vivir con una frugalidad consciente... todos podemos. Alimentar el SerEstar, más que el tener. Una firme decisión y dedicación es necesaria con alegría a nivel de consciencia colectiva, sin enojo por

lo que falta. No nos alcanza el día para disfrutar de tantas maravillas”.

Quizás en este instante de la historia, los sentipensares de Fukuoka, fallecido a los 95 años, en 2008, nos estén iluminando un nuevo amanecer para la Humanidad.

Vivió como sentipensaba y sus sentipensares nos transmiten reflexiones sobre nuestro ser y estar.

“En la Naturaleza hay vida y muerte y la Naturaleza está llena de gozo. En la sociedad humana hay vida y muerte, y la gente vive en la tristeza”.

Recordar que vinimos al mundo para ser felices y desarrollar todo nuestro ciclo planetario vivenciando la alegremia, es la revolución que tenemos la oportunidad de protagonizar día a día.

¡Un gran regalo de la Vida!

CAPÍTULO 4: VIVENCIAS VARIAS

Monetarismo: Colonización Mental que conspira contra la Soberanía Alimentaria

El dinero es la única variable a considerar en las actividades humanas, lo cual es coherente en el contexto de un mundo en donde se ha impuesto el capitalismo como sistema social, político y económico.

Se enaltecen emprendimientos que optimizan ganancias, rendimiento, costo/beneficio, consumo.

El llamado “progreso” de un país “se mide” por el crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI): suma de bienes y servicios valorizados en una cifra monetaria.

Sin embargo, no se tiene en cuenta qué tipo de bienes ni qué tipo de servicios suman al PBI y cómo impactan los mismos en la salud y en la vida.

Lo integra tanto producir alimentos saludables mediante la Agroecología como con la Agroindustria con su paquete de transgénicos y químicos; fabricar bicicletas como armas.

Este pensamiento único no sólo se impone en grandes políticas sino que coloniza las mentes atravesando todas las edades y las más variadas situaciones cotidianas.

Un joven profesional se encuentra con su colega amigo que se trasladó a otra ciudad donde instaló un consultorio

privado. “¿Cómo te está yendo con las consultas? ¿Tienes muchos clientes?”, es lo primero que pregunta.

Un grupo de pequeños campesinos son afectados por las fumigaciones sobre cultivos de soja en campos linderos. Se zanja el conflicto al acordar con los empresarios una suma de dinero para “compensar” los patos que murieron y la superficie de cultivo de algodón que se dañó.

La colonización mental reduce la vida sólo a tener dinero. Esclaviza tanto al que no tiene suficiente como al que tiene demasiado

Para liberarnos, lo primero es tomar consciencia de esta colonización.

Como ya lo hemos dicho, el capitalismo es fruto de la cultura dominante. Cultura antropocéntrica en la que el ser humano asume la potestad de controlar y explotar la Naturaleza, sintiéndose fuera de la misma.

Para la Liberación no es suficiente dejar el capitalismo, es necesario dejar la cultura que lo originó.

Volver a sentir que somos Naturaleza, recuperar el sentido de pertenencia, nos genera otra ética, otra manera de relacionarnos con toda forma de vida.

Bután, pequeño país en el Himalaya, nos da una bella lección. No le interesa el PBI sino la Felicidad Nacional Bruta (FNB)

La FNB se basa en el desarrollo socioeconómico equitativo y sostenible, buen gobierno, conservación y promoción de la cultura tradicional y pureza del medio ambiente. No se mide cuantitativamente.

Para Manfred Max Neef, (1932-2019) prestigioso economista chileno, la FNB, *“sería un indicador absolutamente estupendo, porque, después de todo, ¿de qué se trata en una sociedad humana?, ¿de aspirar qué? ¿Aspirar a tener más cosas o aspirar a ser más feliz o menos infeliz?”*(8)

BREVES RELATOS QUE ILUSTRAN LA COLONIZACIÓN MENTAL

Intervencionismos de “buena fe”

Vecinas de una zona rural fueron convocadas por una institución para hacer un jarabe con hojas del árbol Amba’y, que crecía de manera muy abundante en el lugar.

Una joven recordaba con entusiasmo cómo de niña sus catarros eran curados tomando un té o un quemadillo que su abuelita preparaba con el Amba’y.

- ¿Por qué van a hacer jarabe; preguntamos.
- No sé, es que la promotora trae el azúcar y hace un preparado que es parecido a los remedios de farmacia... debe ser mejor...

Un grupo de mujeres de una pequeña población se reunía para compartir sus saberes y haceres.

Traían diversas variedades de plantas con las que preparaban pomadas, jabones y tinturas que distribuían solidariamente, con acompañamiento de la médica directora del Hospital local.

Enseñaban a personas mayores algunos ejercicios físicos apropiados para la edad, y también practicaban masajes y puntos de dígitopresura.

Visitarlas era un deleite, el entusiasmo con que realizaban diversas tareas era contagioso.

Alguien consideró que esa actividad debía tener una compensación monetaria. Con mucha dedicación llevó adelante una serie de gestiones que culminaron con la asignación de un subsidio destinado a tres de sus integrantes.

Casi de inmediato el grupo se deshizo. “¡Que trabajen las que reciben paga!”. La magia que trae la alegría del trabajo solidario, se rompió.

En un populoso barrio de una gran ciudad, algunas vecinas decidieron sembrar en sus propias casas, a pesar de no contar con espacios verdes.

Con gran creatividad sembraban en todo recipiente que conseguían, cajones de madera, botellas de plástico, masetas, ollas.

Asombrosamente cosechaban zapallos, tomates, perejil y muchos alimentos más que compartían durante encuentros que se celebraban con intensa alegría.

También realizaban fiestas intercambiando las semillas propias. La amistad y el compañerismo se fortalecían.

En una ocasión, una Fundación elaboró un proyecto para comercializar la producción.

Al cambiar el sentido inicial de la actividad, las mujeres, muy ocupadas por producir, perdieron la instancia de los encuentros.

El proyecto tuvo una corta duración, fracasó “al no ser rentable”.

Felizmente, un grupo de vecinas que no se sintieron atraídas por la posibilidad de ingresos monetarios, continuaron con sus alegrémicos encuentros.

Más de una vez hemos visto que aun con las mejores intenciones, se ha contribuido a desvalorizar lo propio y a destruir organizaciones solidarias de la comunidad, al introducir “becas” u otras formas de ingresos monetarios para algunos pocos.

No valorar lo propio es no valorarnos a nosotros mismos, no valorar nuestra historia ni nuestros saberes.

La desvalorización nos lleva a ser dependientes, esclavos del mercado y verdaderamente pobres.

El dinero no es lo principal. Vivencias con sentido de vida, que alimentan el espíritu, generan paz interior y entusiasmos.

Paz interior y entusiasmos son esenciales para transformar la sociedad contractual y así recuperar el sentido de vivir en comunidad, apoyándonos mutuamente.

Entrar en carrera

Comparto un par de historias reales, con nombres ficticios, de intentos de “entrar en carrera” con la lógica capitalista.

Ernestina vive en un populoso barrio de una gran ciudad. La conocí en un Encuentro relatando con entusiasmo cómo varias vecinas sembraban en los techos de sus casas, preparando cajones con tierra.

No disponían de espacios verdes. Cosechaban toda suerte de hortalizas que compartían solidariamente.

Al poco tiempo pude visitarla. Vi con mis propios ojos la belleza de esos techos cubiertos con gran variedad de plantas.

Ernestina además era muy habilidosa en elaborar sabrosas empanadas que a precio módico vendía a sus vecinos.

Al cabo de unos años vuelvo por su casa y encuentro a Ernestina muy afanada atendiendo “su negocio”.

Había sido invitada por una Fundación a participar de un curso para capacitarse como “empresaria”. Cuenta que gracias a ese curso, descubrió muchos “errores” que cometía. Para ella fue importante aprender que “una cosa es la amistad y otra los negocios”.

Ahora fabricaba empanadas en serie pesando los ingredientes en cantidades exactas para optimizar las ganancias.

Ernestina ya no sembraba. En la terraza donde cultivaba estaba construyendo pequeños cuartos para alquilar.

La sentí preocupada y sin alegría. Con buenas intenciones había sido inducida a “entrar en carrera” con la lógica capitalista.

“Los Roldán” eran tres jóvenes hermanos propietarios de un campo de 30 hectáreas. Un querido amigo los visitaba frecuentemente tratando de convencerlos que abandonaran el monocultivo y optaran por la agricultura ecológica.

Un buen día pasan a saludar a mi amigo para despedirse y agradecerle sus visitas.

- ¿Adónde van?
- Y... no sabemos, a alguna ciudad a buscar trabajo... El campo “ya no da más”

Un “gringo” vecino explotaba sus 3000 hectáreas con semillas transgénicas. Una avioneta fumigaba asiduamente. Con ostentación mostraba sus máquinas, camionetas, ropas “de marca”...

Los Roldán querían imitarlo y no lo lograron. La imagen del “gringo” les indujo a “entrar en carrera” con la lógica capitalista.

La lógica capitalista fomenta el individualismo e incita a la acumulación desenfrenada explotando y excluyendo.

A escasos kilómetros del campo de los Roldán, vive Adela con su Mamá. Tiene una chacra de 3 hectáreas donde de manera natural cultiva de todo, cría pequeños animalitos y una vaca que le da leche.

Cuando necesita algo que no puede producir, como el calzado, va con su canasto a vender alguna hortaliza o huevos a un pueblo cercano.

La alegría que irradia Adela es notable. Escribe poesías, visita a sus vecinos y viaja donde la invitan para que cuente su manera de vivir.

Existen otras lógicas que no llevan a las personas a emprender carreras competitivas. Son lógicas en las que prima la solidaridad y el respeto. Tenemos el desafío de descubrirlas, de inventarlas y de promoverlas.

Vivimos en un instante en el que se hace imperiosa la gran revolución del cambio de valores para que la humanidad sobreviva “viviendo bien”-

Una elocuente anécdota que ilustra el pensamiento neoliberal

Plaga de árboles

La palabra “plaga” tiene connotación de algo calamitoso o al menos de la presencia abundante de algo que es perjudicial.

Nunca había escuchado ni leído que los árboles fueran plagas, así que fue grande mi sorpresa cuando, en un diario de una provincia argentina leí sobre “chacras y campos plagadas de arbustos y hasta de árboles...”

Se trataba de las declaraciones realizadas por un candidato a diputado, señalando que, a su parecer, la productividad de esa provincia era escasa.

No es el caso juzgar a nuestro hombre que utilizaba la palabra plaga, probablemente sin recordar su significado, en el fragor de una campaña electoral.

Lo importante es que estamos ante una nueva demostración de la colonización mental de un “modelo civilizatorio” que considera sin cuestionamiento alguno, que “progreso” y “fuentes de trabajo” son sinónimos de explotación y acumulación.

Viene a mi memoria la propaganda a todo color de una empresa multinacional fabricante de maquinarias agrícolas.

Decía que con sus máquinas se podían aplanar y roturar toda clase de tierras para que “junglas, marismas y desiertos inutilizables”, se transformen en “explotaciones valiosas y rentables”.

Anunciaba más adelante: “Sabemos qué máquinas convienen más para sus condiciones locales y cómo ayudarles a sacarles el mayor partido posible”.

Aquí está la clave: explotar, rentabilidad, sacarle partido.

Una vez más la locura de creernos todopoderosos, dueños de todo a punto tal de explotar, excluir y extinguir sin escrúpulos a toda forma de vida.

No es un concepto arraigado sólo en los medios capitalistas empresariales cuya única lógica es la acumulación.

Lo peligroso es la adhesión a ese modelo por parte de quienes sostienen incluso otras ideologías.

A mediados de los 90 leí en un periódico de izquierda, un artículo escrito por un periodista de izquierda que visitaba China, en el cual elogiaba que se habían levantado espectaculares shoppings donde antes “sólo” había bosques y esteros.

¡El cemento es mejor que los bosques! Y cemento para edificar “catedrales” de la religión del consumismo.

Hagámonos la sencilla pregunta, ¿sería posible la vida humana sin la presencia de árboles?

Y por un momento sintámonos árboles y preguntémonos si sufrimos alguna plaga y cuál es.

Seguramente la respuesta sería que la peor, sino la única plaga, son los especímenes de la especie humana.

Hagamos política desde lo cotidiano comenzando con la revolución de independizarnos de la colonización mental que nos impide ver la vida.

No existen recursos naturales

A propósito de la celebración del Día Internacional de la Tierra 2012, el entonces Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki-moon, expresaba, según la versión periodística, exhortando a "una llamada de acción contra la falta de respeto humano por los recursos y ecosistemas de la naturaleza".

Sentipienso que cada vez tenemos que ser más contundentes: ¡No existen los "recursos naturales"!

La manera como nos expresamos cotidianamente describe un paisaje que aceptamos, sin cuestionarlo.

La cultura antropocéntrica ha "educado" generaciones tras generaciones, situando al ser humano por fuera de la Naturaleza, sin sentirse parte de ella ni preguntarse qué es.

Al sentirse fuera de la Naturaleza considera que todo le pertenece y en el mejor de los casos intenta administrar racionalmente los recursos.

El Diccionario de la Real Academia Española, define la palabra "recurso" como "medio de cualquier clase que, en caso de necesidad, sirve para conseguir lo que se pretende".

La palabra "recurso" está cargada fuertemente de la moral utilitarista. No podemos aceptar que sea parte del paisaje que se trate a la vida como "recurso".

No podemos aceptar que el suelo, el agua, los bosques, el aire, los animales... sean tratados utilitariamente.

Cada vez tenemos que ser más contundentes: el suelo, el agua, los bosques, el aire, los animales... son formas de vida!

Y nosotros los seres humanos somos una forma de vida más... ¡somos Naturaleza!

Vivimos como una forma de vida más porque existe diversidad en la vida! La vida es cooperativa, no competitiva.

Contundente: ¡volver a sentirnos Naturaleza! ¡Ser solidarios y cooperativos con la vida! ¡Ser amables con toda forma de vida comenzando a ser amables con nosotros mismos

“Uso responsable de la naturaleza”

Un articulista expresa que “se requieren políticas que se apropien de las plusvalías del uso responsable de la naturaleza para redistribuir y saldar la deuda social del neoliberalismo.” (9)

Afirmación que es coherente con la cultura antropocéntrica. El ser humano que se siente por fuera de la Naturaleza, siempre la verá como recurso.

“Recurso” y “bienes de uso” son categorías propias del antropocentrismo, cargados de una moral utilitarista, que

impide percibir a la Naturaleza como la vida a la que pertenecemos.

Desde esta postura, se legitiman actividades tales como minería, extracción de hidrocarburos, deforestación, uso de agroquímicos, usinas nucleares y construcción de grandes represas, entre otras.

Actividades llamadas “productivas” que en última instancia se llevan a cabo con la intención de obtener rentabilidad por parte de sus ejecutores.

Todas ellas, aunque se apele a un “uso responsable” o a un “manejo racional de recursos naturales”, impactan negativamente en la salud de los ecosistemas, incluyendo por supuesto a la población humana.

Un “progreso” desde el paradigma antropocéntrico continuando con el “modelo de desarrollo” capitalista, es inviable e insustentable.

El prestigioso economista chileno Manfred Max-Neef nos hace ver que apostar a un crecimiento continuo del Producto Bruto Interno (PBI), es absurdo en un sistema cerrado como es la Biosfera..

Doy una entusiasta bienvenida a políticas ejecutadas por gobiernos democráticos que logran sacar de la indigencia y de la pobreza a gran parte de la población. Nadie debe sufrir carencias básicas. Vivir con dignidad es un Derecho Humano esencial.

Sin embargo, es necesario advertir que el sistema imperante, con la ideología del fundamentalismo de mercado, induce al consumismo creando falsas necesidades.

En el mundo de hoy se estimula el consumismo de bienes y servicios para nada necesarios, tales como vestuarios de moda, aparatos desechables ante un leve cambio de tecnología, viajes y fiestas por prestigio social y hasta cirugías plásticas.

Sostengo que se debe producir en la humanidad un cambio de percepción espiritual, tomando consciencia que somos una hebra más en la trama del tejido de la vida. Este cambio espiritual nos hará tomar consciencia de las verdaderas necesidades vitales y reformular la manera de satisfacerlas.

Alimentación muy saludable

Recientemente estuve en una Universidad, acompañando a estudiantes de enfermería en una clase sobre “Alimentación Saludable”.

La Docente y el Docente, tras una introducción abordando “Soberanía Alimentaria”, invitaron a reflexionar sobre “algo que hacemos todos los días: comer”.

Es probable que el acto de comer sea algo cotidiano para quienes leen este libro.

Siempre debemos tener presente que hoy, millones de nuestros semejantes no tienen acceso a la alimentación diaria,

Se propuso a los grupos, trabajar durante media hora respondiendo las siguientes preguntas:

- 1) ¿Qué alimentos que consumimos no los adquirimos en el supermercado?
- 2) ¿Qué alimentos saludables y no-saludables ingerimos?
- 3) Si cerraran todos los supermercados, ¿con qué nos alimentaríamos?

¡Bueno sería hacernos estas preguntas! “Comer” no necesariamente es sinónimo de “alimentarse”.

En el plenario se presentó una lista de comidas no-saludables, como las llamadas “chatarra”.

Se afirmó la necesidad de consumir alimentos naturales, producidos mediante prácticas agroecológicas.

Se habló de lo pernicioso que son las bebidas gaseosas y de las bondades de los jugos naturales.

Se recordó la célebre frase de Hipócrates: “Que tu alimento sea tu medicina y que tu medicina sea tu alimento”.

La Vida me ha regalado compartir Encuentros Populares en numerosas oportunidades.

Mi gratitud a las y los participantes, por enseñarme a des-aprender creencias y hábitos no-saludables, y aprehender valores, saberes y haceres cuidadosos de la vida.

En cierta ocasión, se reflexionaba sobre que es necesario “estar bien” cuando se prepara un té o una cataplasma para ayudar a la salud de Alguien.

“Es igual que cuando cocinamos” aportó una “doña”, como se llaman cariñosamente entre sí las mujeres del norte argentino.

Inmediatamente una de las presentes reaccionó en voz alta: “Ahora comprendo por qué la comida de la noche no le cae bien a mi familia... la preparo con pocas ganas y fastidiada. Al mediodía no ocurre eso, estoy de buen humor, canto y cocino con entusiasmo”.

Doña Santa, sabia campesina del norte argentino, nos decía que “no es cuestión de tomar un té de un yuyito si se siente mal del hígado... la cosa es ¿por qué está mal su hígado? ¿Cómo se alimenta? ¿Cómo vive? ¿Se levanta y se acuesta con el Sol? ¿Qué hace cuándo se despierta?”

La sabiduría de nuestros ancestros nos enseña a vivir la integralidad,

¡No sólo hay que tener en cuenta los ingredientes para que la alimentación sea saludable!

Soñamos con un mundo que ha recuperado los valores de respeto y solidaridad entre los seres humanos y con toda forma de vida.

Un mundo organizado de tal modo que sea posible la preparación de alimentos naturales en el propio hogar, participando con cariño toda la familia.

Alimentos compartidos en una mesa donde reine un amoroso clima de ternura.

¡Así nuestra Alimentación ha de ser Muy Saludable!

¿Suenan utópico? Así es... ¡es Utopía! La Utopía “sirve para caminar”, nos decía Fernando Birri, tal como cuenta Eduardo Galeano en “Las Palabras Andantes”.

Y en ese caminar teniendo la “Utopía en el horizonte”, podemos alimentarnos cada vez más saludable.

Solidaridad Alimentaria

Nuestros queridos amigos, Vanesa Fernández y Martín Pelegrín, jóvenes médicos generalistas, nos cuentan de sus vivencias en una convivencia con una comunidad zapatista en Chiapas:

Tan esencial a la vida es la equidad que se expresa, que en una de las conversaciones con un adolescente en la comunidad, este nos expresó muy sorprendido: “¿En la ciudad hay muchas personas que tienen que comprar para comer no?” Y se asombra al escuchar que hay personas que no tienen donde vivir.

El relato de nuestros amigos, trajo a mi memoria determinados hechos con lógicas diferentes de producción: alimentos para alimentar solidariamente o alimentos para lucrar.

Hace unos años visité una finca dedicada a la producción de frutas en el sur de mi país.

Me llevé sorpresas. Primeramente el criterio para fumigar. Muy cuidadosos de no utilizar productos prohibidos en EEUU, cuando la fruta era destinada a la exportación. Para el mercado interno no era tan riguroso.

Algo similar en la elección de las frutas: personas dedicadas a seleccionar las de mejor aspecto para la exportación. El resto para el consumo interno.

Me asombré que muchos cajones eran guardados en cámara frigorífica... a la espera de mejores precios...

En contraste, recuerdo un grupo de familias de la Isla Guayacantí, en Formosa, que fueron invitados a llevar sus productos a una Feria Franca del Instituto Provincial de Asistencia Integral para el Pequeño Productor Agropecuario.

Aceptaron entusiasmados “para ayudar, porque sabemos que en la ciudad hay hambre...”

En un humilde barrio de la ciudad de Formosa, mujeres que elaboran roscas y pan con semillas, cuya venta les significa un pequeño ingreso, comparten solidariamente sus saberes con sus vecinas, en Encuentros de Salud Comunitaria.



También acuden a mi mente, escenas que presencié en un grupo de mujeres del Distrito Aguablanca, de Cali, Colombia. Por la escasez de tierra, sembraban en sus patios y terrazas en los más diversos recipientes; cajones, macetas y tarros entre otros... La cosecha de perejil, cilantro, tomate, zapallo y otros, se compartía.

En cierta oportunidad, un técnico de una ONG, sugirió que podrían organizarse para la venta. La respuesta fue contundente: “Lo que sembramos aquí es tan valioso que no podemos venderlo, sólo compartirlo”.

Muy significativo que el grupo se autodenominara “Patios Solidarios”.

¡Signos de la Cultura de la Vida que nutren con Esperanza nuestro espíritu!

“¡Paren esta locura!”

El tifón Haiyan o Yolanda arrasó Filipinas entre el viernes 8 y el sábado 9 de noviembre 2013. Se habla de miles de muertos, quizás 10.000.000 de personas han sido afectadas.

El lunes 11 se iniciaba en Varsovia la 19ª Conferencia sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas.

Las crónicas periodísticas relatan que se inició con un dramático llamado de Yeb Sano, el delegado de Filipinas.

“¡Paren esta locura!”, exclamó con desesperación, atribuyendo al calentamiento global la intensidad devastadora del tifón.

“Mi país se niega a aceptar que hagan falta 30 o 40 conferencias sobre clima para solucionar el problema del cambio climático; nos negamos a aceptar que nuestra vida transcurra en un huir de las tormentas monzónicas, poner a recaudo a nuestras familias, sufrir destrucción y necesidad y tener que contar a nuestros muertos”, expresó al iniciar una huelga de hambre “hasta que se llegue a un acuerdo significativo” en la conferencia.

Su actitud tuvo la inmediata adhesión de cientos de activistas pertenecientes a diversas organizaciones

ambientalistas y también de personas que se sumaban espontáneamente.

La Conferencia se cerró sin grandes avances lo cual nos aflige aunque no nos sorprende..

Lo importante, a nuestro juicio, es que se extiende la consciencia que la vida de la especie humana está amenazada, y que urge un cambio civilizatorio.

La Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, celebrada en Cochabamba, en abril de 2010, fue convocada por Evo Morales, Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, , para tratar las causas estructurales del calentamiento global.

Reiteramos lo expresado en el Acuerdo de los Pueblos, que surgió de esta Conferencia:

La humanidad está frente a una gran disyuntiva: continuar por el camino del capitalismo, la depredación y la muerte, o emprender el camino de la armonía con la naturaleza y el respeto a la vida.

Estamos convencido que ese es el camino para que la Humanidad sobreviva y sobreviva con el Buen Vivir. Subrayamos que el capitalismo surge de la cultura antropocéntrica.

Trabajamos por la Revolución del Cambio Cultural: dejar el Antropocentrismo por el Biocentrismo, dejar la cultura de la muerte y abrazarnos a la Cultura de la Vida.

CAPÍTULO 5: POLITICAS BIOCENTRICAS

Se dice que las políticas de gobierno son elaboradas a partir de la percepción de la realidad.

Esa percepción de la realidad hace que se formulen propuestas para modificar la misma con el propósito de lograr el bienestar general.

La imagen horizonte de ese bienestar general varía según sea la ideología de quienes realizan las propuestas.

Antes del auge del neoliberalismo, los diversos partidos políticos presentaban sus “plataformas” que eran discutidas por sus afiliados.

Lamentablemente esto se ha debilitado y lo que ha cobrado mayor importancia son los impactos de imágenes televisivas sin debate profundo de ideas.

Otros actores con poder, y muchas veces con más poder que los gobiernos, como son las grandes corporaciones económicas y financieras, no enuncian sus políticas.

La realidad de cada día nos evidencia que las políticas son ejecutadas por diversos actores. Esto produce conflictos que generan tensiones entre los intereses de determinados sectores o corporaciones entre sí, y de ellos con el interés general.

Los grandes medios de comunicación, difundiendo noticias acerca de la crisis mundial de características inéditas desde el advenimiento del capitalismo, contribuyen a generar temores e incertidumbres en la opinión pública.

Todos los países se preocupan por esta situación. Los países llamados centrales, justamente los que han originado esta crisis, se ocupan tomando medidas “de salvataje” a entidades financieras. Tenemos noticias de los miles de puestos de trabajo que se pierden en los EEUU y en los países europeos.

El gobierno de nuestro país, como el de otros países de Sud América, trata que no se pierdan empleos y que no caiga el consumo interno.

Lo que trasciende de esta crisis no es la totalidad de la verdad. Pareciera ser que la angustia está provocada por la suerte que correrán instituciones caracterizadas por la voracidad especulativa.

Sin embargo, no se considera crisis a la indigencia extrema que lleva literalmente a la mortalidad por hambre a millones de personas en el mundo, al punto tal de naturalizarla como parte del paisaje.

Para el hambre no se destina ni una mínima parte de los billones de dólares o de euros que nos enteramos fluyen para “salvar” bancos y otras corporaciones.

Tampoco se consideran crisis las guerras llevadas por el imperio lejos de sus países con toda su carga de muerte, dolor, mutilados, enfermedades de todo tipo, angustias de toda la población incluyendo por supuesto sus niñas y niños, madres, ancianas y ancianos.

Lo único que se escucha son advertencias, propuestas y planes para afrontar “la crisis”, considerando de manera excluyente lo económico-monetario, impidiendo tener en cuenta otras miradas.

La Economía es mucho más que lo monetario, es la administración de la casa.

De lo que se habla nada o muy poco en las políticas, es justamente de nuestra casa.

Y sobre lo que ocurre en nuestra casa es imprescindible y urgente bucear en este instante de la Historia.

Se trata de tomar conciencia que estamos vivenciando la crisis de un modelo civilizatorio caracterizado por la depredación de la vida. A través de la Historia este modelo se ha manifestado con homicidios, genocidios, etnocidios y ecocidios. En definitiva, un modelo biocida.

La crisis del modelo civilizatorio dominante es de dimensión tal que la supervivencia de la especie humana está en riesgo. Pareciera que locamente nos dirigimos a un suicidio colectivo. La sexta extinción se está manifestando

desde la década del 90 por la acelerada pérdida de la biodiversidad, provocada por acciones humanas.

Deforestación, diseminación de agrotóxicos (llamados agroquímicos), generación de gases y radioactividad, son algunas de estas acciones que están alterando de tal modo nuestra casa, que la estamos haciendo inhabitable para nosotros mismos.

Urge cambiar el centro de la atención. Históricamente el ser humano ha dominado ese centro, es decir que se trata de una civilización antropocéntrica (con más propiedad deberíamos decir androcéntrica)

Hoy deberíamos tener en el centro de atención a la vida misma. Es urgente disponernos a construir una civilización biocéntrica.

Si la primera especie a salvar es nuestra propia especie humana, lo primero es tomar conciencia que somos vida dentro de la vida. Si la vida es un entramado como nos dice el científico Fritjof Capra, nosotros somos sólo una hebra más. No existen partes, todo es relaciones. Lo que nos advierte la ciencia es lo mismo que saben ancestralmente los diversos pueblos originarios del mundo.

Las políticas deben pensarse y en especial sentirse, como políticas biocéntricas.

Ya no basta con jerarquizar los derechos humanos y la justicia social. Es necesario priorizar los derechos de la vida

toda, que incluye a los humanos. De la misma manera, se hace necesario priorizar la justicia a toda forma de vida, que incluye la justicia social.

Es perentorio que nuestros dirigentes tomen conciencia que hay una crisis mucho mayor que la monetaria. Es una crisis global de la vida.

Es necesario detener la deforestación, prohibir los agrotóxicos, modificar las pautas de consumo y también las formas de producción.

Debemos proponernos la generación de energías no contaminantes poniendo fin al empleo de los hidrocarburos y desmantelando las usinas atómicas.

El temor al colapso lleva a fomentar el consumo, por ejemplo de automotores. Debemos superar el consumismo mejorando la calidad de lo que se consume, lo que significa un cambio drástico de las pautas de producción.

Quien escribe estas líneas considera que la Humanidad debe volver a la sabiduría de las grandes civilizaciones de este continente que existían antes de la invasión, las cuales prescindían del dinero.

En tanto evolucionemos hacia ese ideal, en este momento coyuntural, podrían cerrarse todas las fuentes de contaminación en el planeta, disponiendo que los trabajadores sigan recibiendo el mismo salario.

De la misma manera como surgieron cifras siderales para “salvar bancos” con la intervención estatal en países que de la no-intervención habían hecho un culto, se podrían destinar fondos para que las familias vivan dignamente en tanto se generan otras fuentes de trabajo. Trabajos saludables, creativos, entre ellos la producción de alimentos para alimentar.

Aunque pareciera poco probable que propuestas biocéntricas sean asumidas aun por sectores progresistas en épocas preelectorales, siempre es posible que se den pasos hacia las mismas.

Lo que sí es muy posible y necesario, es la generación de políticas biocéntricas desde lo cotidiano, desde la intimidad de cada una y de cada uno, desde el poderoso encuentro con nuestros sentires de pertenencia, con nuestros anhelos de la continuidad de la vida de nuestra propia especie.

Estos sentires de pertenencia son los que generan otra ética, provocando otras actitudes ante toda forma de vida. La crisis que está viviendo nuestro Planeta hace que el comienzo de la ejecución de políticas biocéntricas no tenga un instante de dilación.

Escenario Local

En 2016 se llevó a cabo el V Congreso Provincial de Medicina General, en Villa Gesell, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Una vez más destacamos la coherencia ideológica del Movimiento de Medicina General.

En este Congreso, como en todos los que se vienen realizando desde hace más de 30 años en los ámbitos nacionales, regionales, provinciales y locales, no se ha visto nunca una bandera o un stand de la industria farmacéutica o de la aparatología médica.

Es esperanzador compartir con tantas trabajadoras y tantos trabajadores del Equipo de Salud, relatos de sus vivencias y propuestas formuladas con un contagioso entusiasmo.

La mayoría de quienes participaron en este Congreso, son muy jóvenes, lo cual energiza y alimenta las esperanzas. Claro que desde “la platea” de quien escribe, se percibe muy joven a “casi todo el mundo”.

“El Escenario Local como Organizador de la Transformación en Salud”, fue el lema.

No es casualidad este enunciado en el contexto político actual del nuestro país y de UNASUR.

En este Congreso, nos hemos permitido proponer que el Escenario Local sea asumido como Área Programática.

El Área Programática es un territorio asignado a un Hospital o Centro de Salud. Cada Hospital o Centro de Salud tiene como responsabilidad que toda la población de este territorio acceda a las acciones sanitarias: asistenciales, preventivas, promocionales y de rehabilitación. Para cumplir con esta responsabilidad se debe trabajar en terreno y no sólo en el establecimiento.

Compartimos sentipensares sobre los siguientes tres aspectos del Área Programática:

- Valorar el Área Programática por su ya probada capacidad de implementar Políticas Sanitarias con efectividad,
- Conceptualizar el Área Programática con enfoque en Salud de los Ecosistemas. Una visión de Salud Integral: “Salud del suelo, plantas, animales y personas”, tal como lo expresa el mundo campesino de nuestro norte.
- Vitalizar el Área Programática como Espacio Generador de Políticas Biocéntricas. Políticas respetuosas de toda forma de vida.

En el Área Programática siempre se da la posibilidad trabajar participativa y dialógicamente, lo cual potencia avanzar hacia la concreción del Derecho a la Salud.

Sentipensamos que siempre es oportuno recordar que el Derecho a la Salud es... ¡vivir en Salud!

No es inocente que se intente reducir este Derecho al “derecho a recibir atención médica”.

Para que la población humana viva en salud, es necesario respetar el Derecho de la Madre Tierra a vivir en salud.

Para ello se requiere la confluencia de las políticas de todos los sectores y no solamente del sector Salud.

Más aun, requiere de la movilización de toda la población por la Vida.

Es en el ámbito local donde se da el trabajo participativo y cooperativo, interactuando con personas, grupos organizados formalmente o no, instituciones y con todos los actores.

De allí la toma de conciencia del formidable poder transformador del trabajo en los escenarios locales.

Escenario Local: estrategias

Decíamos estar convencidos que el Escenario Local tiene una formidable potencialidad para generar políticas.

Convencimiento que surge del sentimiento ecosistémico que nos hace vivenciar la interdependencia y tomar conciencia que lo que hacemos en el Ecosistema Local, lo hacemos para el Planeta todo.

Nuestro esperar, que infunde entusiasmos y optimismo, es que todas y todos en el Escenario Local,

tenemos la oportunidad de ser artífices de la construcción de Políticas Biocéntricas.

Políticas respetuosas de la vida humana y de toda forma de vida: suelo, agua, aire, microorganismos, flora, fauna.

Sugerimos algunas estrategias a considerar en el Escenario Local:

Cuidar las generaciones futuras.

Pueblos Originarios del norte de Abya Yala, nuestro Continente, tienen en cuenta a la séptima generación futura en todas las decisiones.

El Informe “Nuestro Futuro Común”, (Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, 1987), define el desarrollo sostenible como la satisfacción de “las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”.

La Constitución de la Nación Argentina establece en el artículo 41° “que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras”

Definir las Necesidades Vitales Indispensables (NVI)

Lo anterior lleva a definir cuáles son las Necesidades Vitales Indispensables. La sabiduría de las comunidades campesinas nos señalan que las NVI son las “A” que nos

hacen vivir con Alegremia, con alegría circulando por nuestra sangre: Aire puro, Agua limpia, Alimento saludable, Albergue digno, Amor en las relaciones, Arte que alimenta el espíritu y permite expresar nuestra creatividad, Amor en las relaciones, Aprendizaje para cuidar la vida.

Internalizando y disfrutando las NVI, nos libra de caer prisioneros de falsas necesidades impuestas por el consumismo. Falsas necesidades que promueven el individualismo, rompen con la solidaridad, llevan a una permanente insatisfacción y hacen olvidar que vivimos para ser felices.

Diálogo inter-cultural

El XXI Congreso Nacional de Medicina General (Potrero de Los Funes, San Luis, 2006), declaró: "Consolidar políticas destinadas al cuidado de nuestros ecosistemas, rescatando valores y saberes de nuestras comunidades nativas"

La cultura occidental, antropocéntrica y patriarcal, tiene como esencia, que el ser humano se considera fuera de la Naturaleza, considerándola objeto de explotación. En tanto otras culturas tienen como valor el pertenecer a la Naturaleza.

El diálogo inter-cultural nos nutre de los saberes y haceres de culturas ancestrales para cuidar la vida y, lo más

importante, nos hace descubrir sus valores y tomar conciencia de nuestros anti-valores.

Atención Primaria de Salud

Más propiamente dicho, Cuidado Primordial de la Salud, y nos referimos a la Salud de los Ecosistemas. “Eco” es casa: “sistema” red de relaciones. Esta estrategia implica trabajar por la salud de todas las relaciones.

La salud de las relaciones permite hacer la realidad las premisas de justicia social y participación popular.

Ecoalfabetización

Fritjof Capra propone la “Ecoalfabetización” para que los seres humanos podamos vivir en comunidades sustentables, es decir, comunidades en las cuales satisfacemos nuestras necesidades sin afectar las condiciones de vida de las generaciones futuras.

La lógica de extracción y acumulación impuesta por el modelo capitalista ya ha comprometido las condiciones de vida de las generaciones actuales y futuras, e incluso amenaza la supervivencia de la especie humana.

En 1995 Capra funda el “Centro de Ecoalfabetización” en Berkeley, California. Al año siguiente publica el libro “La Trama de la Vida”, donde propone la alfabetización ecológica tras presentar una síntesis de los nuevos descubrimientos científicos que nos hacen comprender una visión sistémica de la vida. (10)

Esto significa, y está muy bien explicado en la primera parte del libro, que los problemas graves que dañan al Planeta no pueden ser entendidos aisladamente, sino en forma sistémica. Para ello se requiere, afirma, “un cambio radical en nuestra percepción, en nuestro pensamiento, en nuestros valores”. Las páginas finales están dedicadas a proponer la Ecoalfabetización, de la cual depende, nada menos, que la supervivencia de la humanidad.

“Ser ecoalfabeto”, nos dice, “significa comprender los principios de organización de las comunidades ecológicas y utilizar dichos principios para crear comunidades humanas sostenibles”.

La esencia de la Ecoalfabetización es esa sabiduría de la Naturaleza demostrada en la capacidad de autoorganización de sus ecosistemas, la cual ha permitido que los ecosistemas vivan de manera sustentable desde hace más de tres mil millones de años.

Son cinco los principios básicos de la organización ecológica que nos señala Capra. Veamos en forma sucinta cada uno de ellos.

- 1) Interdependencia: Lo esencial del ecosistema son las relaciones, ya que lo que le sucede a un individuo le sucede a toda la comunidad. No son relaciones lineales sino en red.

- 2) Reciclaje: No se produce basura en los ecosistemas, lo que es desecho para una especie es alimento para otra, todo se recicla.
- 3) Asociatividad: Cooperar y no competir es lo que lleva a que todos los miembros del ecosistema aprendan y coevolucionen. Establecer vínculos de cooperación es una de las características distintivas de la vida
- 4) Flexibilidad: Es la capacidad de adaptarse a las fluctuaciones constantes del medio, siempre que estas fluctuaciones se produzcan dentro de determinados límites. Un exceso de las mismas lleva al colapso del sistema.
- 5) Diversidad: Es lo que enriquece a todas las relaciones y fortalece a la comunidad en su conjunto.

En varios países de nuestra Abya Yala, y en varias provincias de nuestro país, se vienen realizando talleres en el marco de lo que se conoce como Propuesta Pedagógica “Esperanza y Alegremia”.

Se trata de una propuesta en sintonía con la Ecoalfabetización. Las niñas y los niños del mundo, reunidos en el Foro Global de la Niñez, en Cuenca, Ecuador 2005, invitan a insertar este proyecto en los programas de educación del mundo para “Ecoalfabetizar a los infantes y crear conciencia por una Tierra Nueva”.

Leer el Libro del Bosque

Francisco “Tingo” Vera vive en el Departamento San Pedro, Provincia de Misiones, Argentina.

Tingo nos cuenta que su mamá desde pequeño lo llamaba “Tingo”, y así es conocido en las comunidades campesinas del Norte, donde es muy querido y respetado.

Participando de Encuentros de Salud Popular conocemos a Tingo de hace años. Es un deleite escucharlo hablándonos con el corazón, con humildad y sencillez.

En enero del 99, Federico Pacheco, un joven amigo, abogado, radicado en España, recorre el país interesándose por todo lo que es el sentir y el saber popular.

Visita al amigo Tingo Vera en su propio hogar y conversan largamente. Conversación que rescatamos, pues Federico le pide permiso para grabar sus expresiones.

Tratemos de imaginar a Tingo, en una calurosa tarde estival, protegido por la sombra de un frondoso árbol, compartiendo sus sentipensares.

Escuchémoslo:

Leamos el libro del Bosque, el libro de la Naturaleza que nos da tantas lecciones para la comunidad de los seres humanos. Si observamos, en el bosque no hay mayores problemas. ¿Por qué es así?

No existen problemas porque en el bosque no hay egoísmo, siempre están trabajando uno para el otro.

Hay comunidad de vida en el suelo, están los microorganismos que son los cocineros porque son los que elaboran los nutrientes para las plantas, a partir de los minerales, como una cocinera elabora los alimentos.

Hay una ayuda mutua entre las raíces de los árboles y los microorganismos, y entre los vegetales y los animales, ya que se producen pasturas y frutos.

Hay ejemplos para la Humanidad. No hay egoísmos y todos trabajan uno para el otro. Existen familias, cientos en una hectárea de selva y no se molestan unas a otras.

Existen árboles enormes que prestan sus cuerpos para que una liana pueda recibir la luz del Sol y a través de esa luz pueda vivir.

Y también este grandioso árbol sabe que esa frágil liana también a él le es útil, ya que por su aroma lo protege de alguna bacteria o insecto que lo pueda enfermar.

Este es uno de los tantos ejemplos de solidaridad que tiene esta comunidad de vida en la selva y que los seres humanos no practicamos.

Tingo nos propone que leamos el libro del bosque, en donde conviven todas las especies cooperando unas con otras.

En tanto el prestigioso físico Fritjof Capra, nos insta a ecoalfabetizarnos para salvar al mundo, proponiéndonos que aprendamos de los ecosistemas que son verdaderas

comunidades sustentables de plantas, animales y microorganismos

Es altamente probable que Tingo Vera y Fritjof Capra no se conozcan. Sin embargo, coinciden de manera notable en su visión de que las sociedades humanas deben aprender de la Naturaleza. ¡Un encuentro de saberes!

Uno de los libros de Capra, “Pertener al Universo”, lleva como subtítulo “La nueva ciencia al encuentro de la sabiduría”.

La sabiduría ancestral de nuestros pueblos nos da propuestas sólidas y bien fundamentadas para la continuidad de la Vida de la especie humana y para lo que entendemos como Cuidado Primordial de Salud de los Ecosistemas,

¡Hasta la Victoria de la Vida Siempre!

NOTAS

- 1) García Morente, M., Lecciones Preliminares de Filosofía, Losada, Buenos Aires, 1952
- 2) Atención Primaria de Salud, Informe de la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud, Alma Ata, 6-12 de septiembre de 1978; Organización Mundial de la Salud, Ginebra, 1978
- 3) Declaración por la Salud de los Pueblos –
http://www.altaalegremia.com.ar/contenidos/declaracion_de_bangladesh.html
- 4) http://www.altaalegremia.com.ar/contenidos/soberania_alimentaria_declaracion_demali_2007.html
- 5) Acuerdo de los Pueblos -
http://www.altaalegremia.com.ar/contenidos/acuerdo_pueblos_conferencia-Cochabamba.html
- 6) Comer sano es un derecho
http://www.altaalegremia.com.ar/contenidos/comer_sano_es_un_derecho.html

- 7) Glyphosate-Based Herbicides Produce Teratogenic Effects on Vertebrates by Impairing Retinoic Acid Signaling; Alejandra Paganelli, Victoria Gnazzo, Helena Acosta, Silvia L. López and Andrés E. Carrasco; Laboratorio de Embriología Molecular, CONICET-UBA, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires; *Chem. Res. Toxicol.*, 2010; Volume 23, Number 10, pp. 1586-1595
- 8) Mendoza, Marcelo; Todos Queríamos Ser Verdes, Editorial Planeta Chilena; 1994, Reportaje a Manfred Max-Neef, pág. 239
- 9) “Correa no tiene la culpa”, Alfredo Serrano Mancilla, Doctor en Economía
<http://www.telesur tv.net/articulos/2013/08/23/correa-no-tiene-la-culpa-269.html>
- 10) Capra, Fritjof; La Trama de la Vida; Anagrama; Barcelona; 1998; Pág. 307-314
-

INDICE

Prólogo	4
Capítulo 1: Valorar las Vivencias	8
Capítulo 2: Soberanía Alimentaria	16
Capítulo 3: Modos de Producción	19
Capítulo 4: Vivencias Varias	29
Capítulo 5: Políticas Biocéntricas	52
Notas	69

¿Alimentos para alimentar o alimentos para lucrar?

Para intentar responderla, Julio va sin rodeos, sin atajos, a la raíz del asunto:

¿Qué cultura, qué paradigma, qué conjunto de valores

nutre la respuesta que como comunidad damos a esa pregunta?

¿El ser humano es el centro de todo y puede explotar a su antojo todo lo que lo rodea?

¿O es naturaleza, hebra de una red que todo lo une, vida dentro de la vida, y todo lo que hace –y deja de hacer- repercute en toda la red y, en consecuencia, en él mismo?

Marcos Ezequiel Filardi

Abogado Derechos Humanos y Soberanía Alimentaria



Julio Monsalvo, Argentino, Médico Sanitarista, Magister Scientiae.

Ex Director General de Atención Médica, Ministerio de Salud y Acción Social del Chaco

Ex Jefe del Programa Salud Comunitaria, Ministerio de la Comunidad, Formosa

Miembro Honorario de la Federación Argentina de Medicina General.

Condecoración al “Mérito Institucional” por la Asociación de Facultades Ecuatoriana de Ciencias Médicas y de la Salud.

“Premio N´Aitun”, otorgado por la Corporación Cultural Artistas Pro-Ecología, Isla Negra, Chile